

Interacciones

La imagen más común de una conferencia de prensa es la de un evento en el que una o varias personas pertenecientes a élites políticas, económicas, deportivas o culturales responden preguntas de un grupo de periodistas. Sin embargo, como hemos analizado a lo largo de este libro, las conferencias de prensa organizadas por el Gobierno Federal durante la pandemia presentaron características que las distinguieron de esta concepción tradicional. En particular, estas conferencias dedicaron extensos periodos a la exposición de información, incluyendo el saludo inicial, el informe técnico diario y la exposición temática. Además, mientras que las conferencias de prensa suelen tener un carácter excepcional y se realizan en respuesta a coyunturas inesperadas, las vespertinas se llevaron a cabo diariamente, de lunes a domingo, y se prolongaron durante más de año y medio. No obstante, estas diferencias, también incluyeron un espacio para que la prensa formulara cuestionamientos a los funcionarios públicos, una práctica asociada a este formato comunicativo. Este capítulo analiza esta cuarta práctica que estructuró esas conferencias.

La interacción entre funcionarios públicos y periodistas, desde una perspectiva teórica y normativa, tiene como propósito permitir que los periodistas formulen preguntas sobre aspectos que no quedaron claros durante las exposiciones de los funcionarios y que puedan, además, ser críticos ante la gestión gubernamental. Como veremos en este capítulo, la sesión de preguntas y respuestas fue, efectivamente, un espacio donde los periodistas pudieron aclarar dudas relacionadas con la información proporcionada sobre la pandemia. Sin embargo, desde una dimensión simbólica, esta práctica también dio pie a una arena de disputa política, donde la presidencia buscó defender su trabajo y parte de la prensa, por

el contrario, buscó confrontar las decisiones del gobierno y plantear preguntas críticas sobre la gestión de la crisis sanitaria.

Para analizar las conferencias como arenas políticas es fundamental destacar una distinción clave en estas prácticas comunicativas: operaron en dos planos simultáneos. El primero, desarrollado a lo largo del libro, es el plano de la comunicación copresencial. En este nivel un funcionario público interactuaba directamente con un grupo de reporteros presentes en Palacio Nacional. De forma paralela, las conferencias eran transmitidas por televisión abierta, plataformas digitales y, en algunos casos, por señales de radio. Esto implica que las prácticas comunicativas copresenciales, que constituían un sistema en sí mismas, eran mediadas y transformadas en textos destinados a su distribución en la esfera pública. En consecuencia, las conferencias de prensa se configuraron como espacios híbridos que combinaban prácticas copresenciales y mediadas. Así, cumplieron una función dual: actos comunicativos dirigidos tanto a los presentes en la sala como al gran público.

La distinción entre estos dos planos constituye un eje central del análisis teórico de este capítulo, que explora cómo una práctica copresencial de comunicación pública fue distribuida a millones de personas mediante sistemas de comunicación pública. Para que estas prácticas se llevaran a cabo funcionarios públicos, periodistas y técnicos desempeñaron papeles específicos e inter-actuaron entre sí, co-operando en la ejecución de las conferencias de prensa. En la primera sección del capítulo se presenta la ronda de preguntas y respuestas como una práctica de comunicación política copresencial, en la cual los distintos actores desempeñaron papeles particulares que definieron la dinámica de interacción. En la segunda parte se analiza cómo esta práctica copresencial fue moldeada y atravesada por procesos de mediatización y plataformización, lo que permitió que las conferencias se distribuyeran más allá del espacio físico, alcanzando a la esfera pública mexicana.

Las inter-acciones y la co-operación entre los actores, como elementos constitutivos de las conferencias de prensa, conducen a un concepto central con el que concluye este capítulo: el poder en las prácticas de comunicación política. Desde una perspectiva relacional, el capítulo analiza cómo las conferencias de prensa se configuraron a partir del esfuerzo colectivo de diversos actores, quienes, al mismo tiempo, competían por controlar

los recursos comunicativos. En particular, como arenas de comunicación política, estas conferencias fueron espacios donde se disputó el control de la voz —es decir, quién podía participar y en qué términos— y el control de los discursos y narrativas, junto con su impacto en la legitimidad pública. Estas disputas revelan que, en una práctica comunicativa tan compleja como las conferencias de prensa, marcada por tensiones políticas en torno a la gestión de una crisis sanitaria, el poder no es un atributo estático sino un constructo dinámico que emerge de las interacciones desiguales y asimétricas entre los actores participantes.

COMUNICACIÓN, COPRESENCIALIDAD Y REGLAS PARA LA CO-OPERACIÓN

Como hemos explicado, las conferencias de prensa son un conjunto de prácticas comunicativas que operan simultáneamente en un plano copresencial y en otro mediado. En el primero, hay interacciones entre funcionarios públicos y periodistas; en el segundo, las hay entre funcionarios y el gran público. En estas interacciones los funcionarios buscaron transmitir conocimiento sobre la pandemia, echar a andar acciones colectivas y legitimar su trabajo técnico y político. En cambio, los reporteros tuvieron la encomienda de recibir y entender esa información, analizarla, en algunos casos cuestionarla críticamente, así como legitimar su trabajo en tanto contrapeso del gobierno —aunque, en la práctica, como lo veremos, hubo periodistas que no fueron críticos e incluso colaboraron con la estrategia propagandística oficial.

En la comunicación copresencial la interacción ocurre en proximidad física, es decir, cara a cara, permitiendo que dos o más personas intercambien información de manera directa. Al observar las conferencias de prensa bajo esta mirada podemos verlas como una amalgama de prácticas de comunicación interpersonal y grupal y que tienen lugar en un mismo espacio físico. A manera de símil, recordemos la historia ficticia que presentamos en la introducción de esta obra.¹ En aquella historia un grupo

1. Véase el ejercicio “La comunicación pública como práctica para la sobrevivencia” en la Introducción de esta misma obra.

de personas genera conocimiento sobre el ataque de animales salvajes. Ahí, para poder comunicarse, quienes integran la comunidad política tienen que transportarse al espacio en donde físicamente se reunirán para producir y distribuir conocimientos sobre la amenaza que les acecha. En el caso que nos ocupa, las prácticas comunicativas fueron copresenciales porque implicaron que funcionarios públicos, técnicos y periodistas se trasladaran al Palacio Nacional para poder ejecutar cada una de las prácticas que hemos glosado.

La dinámica en la que se desarrolló la práctica de preguntas y respuestas en las conferencias matutinas y vespertinas daba inicio cuando el conductor de la conferencia anunciaba que se abría el espacio de intercambio informativo. El director de orquesta de las conferencias matutinas era el presidente López Obrador, quien, siempre, de forma arbitraria, decidía el momento en que se cerraba la conferencia y comenzaba la ronda de preguntas y respuestas. En las vespertinas, una vez que se terminaban los informes técnicos y temáticos, López-Gatell hacía lo propio. Después, los periodistas presentes, sentados en las sillas del Salón Tesorería, levantaban la mano para indicar que deseaban hablar. Acto seguido, el presidente o el subsecretario de Salud indicaban quién podía tomar la palabra, ante lo cual personal del gobierno facilitaba un micrófono al comunicador.

En este proceso, Hugo López-Gatell observaba a quienes acudían al Palacio Nacional y luego movía su brazo para apuntar a ciertos periodistas, a quienes les otorgaba la palabra y con quienes después interactuaba respondiendo o comentando sus preguntas. Por lo general, nombraba a los periodistas individualmente y hacía referencia a ellos, mientras que López Obrador omitía decir sus nombres al darles la palabra. En ese instante, los periodistas adquirían un papel mucho más activo y protagónico en la conferencia, ya que, si eran seleccionados, tenían la oportunidad de entablar una conversación con los funcionarios públicos que lo acompañaban en el Salón Tesorería. La mayoría de los periodistas se ponía de pie, saludaba y agradecía a las autoridades, luego se presentaban diciendo su nombre y el medio para el que trabajaban. Después planteaban un máximo de tres cuestionamientos o comentarios sobre distintos temas. Al finalizar su participación cerraban diciendo “Gracias, presidente” o

“Gracias, subsecretario”, tal como se ejemplifica en la siguiente viñeta retomada de nuestros diarios de campo.

López-Gatell concluye su exposición y abre la sesión de preguntas y respuestas. Este funcionario es quien da el orden a los periodistas que preguntan. Es evidente que ubica y conoce a la mayoría por sus nombres. En la sesión de hoy le dio la palabra a un periodista llamado Ángel, quien estaba sentado en primera fila, vestido de traje. El reportero se puso de pie, se dirigió a López-Gatell con respeto y le ofreció un “buenas noches”. Después, hizo lo propio con el doctor Rivero y el doctor Alomía.

La dinámica de preguntas y respuestas tuvo diferencias entre las conferencias matutinas y las vespertinas. En las mañaneras, como hemos señalado en otros capítulos, se dedicaba solo un día para que funcionarios expusieran información sobre la pandemia. Al estilo de un programa de televisión las mañaneras incluían secciones, una de las cuales era “El Pulso de la Salud”, que durante la pandemia fue dedicado casi en exclusiva a hablar de este tema. Además, las conferencias de prensa matutinas comenzaban a las 7 de la mañana sin una hora fija de finalización, ya que duraban lo que el presidente consideraba necesario en ese momento, con algunas extendiéndose por más de tres horas y media. En contraste, las vespertinas se realizaban a diario, de lunes a domingo, pero con un horario fijo que iba de las 19 a las 20 horas, limitándose a una duración de 60 minutos. Debido a esta restricción de tiempo, la sección de preguntas y respuestas siempre estaba subordinada en importancia a las dos secciones anteriores. Si faltaba tiempo, esta era la sección que se recortaba o se omitía por completo, ya que la duración de la conferencia se monitoreaba cuidadosamente para ajustarse al límite de una hora.

Ahora bien, un elemento importante es que la copresencialidad implica la co-operación de actores, en tiempo real y en el mismo espacio de las prácticas comunicativas. Según explicamos en la Introducción, las prácticas son un conjunto de acciones comunicativas que se repiten en el tiempo. Esa recursividad hace que las prácticas, al ejecutarse, una y otra vez, puedan crear sentido para los actores que las protagonizan porque

producen patrones de comportamiento. Estos patrones están hechos de una serie de pasos e instrucciones sobre cómo deben ejecutarse las prácticas, que no son otra cosa que las normas, explícitas o implícitas, sobre cómo los individuos deben comportarse frente a otras personas, o bien, cómo deben comportarse en ciertas situaciones particulares (Guest, 2016, pp. 68–69). En otras palabras: a través de la repetición de acciones, las prácticas no solamente cobran sentido en sí mismas, sino que además comunican a los actores cómo conducirse en el contexto de determinada situación (Giddens, 1995).

A lo largo del libro hemos podido mostrar las reglas explícitas e implícitas que estructuraron las conferencias. Las explícitas o declaradas pueden consultarse en la serie de lineamientos oficiales sobre cómo es que los periodistas debían comportarse durante estos actos públicos (Orozco-Murillo, 2024, p.152). Por ejemplo, las autoridades establecieron un orden protocolar estricto que incluía el establecimiento, la hora, el lugar y la periodicidad fijos en el que estos eventos se llevaron a cabo, o bien que la conferencia estaba estructurada en cuatro momentos específicos. En la jerarquía de las interacciones los funcionarios y los periodistas solo podían tomar la palabra si así lo autorizaba el presidente o el subsecretario de Salud. Los reporteros pedían la palabra levantando la mano, debían dar su nombre y afiliación antes de plantear preguntas y no podían hacer más de tres cuestionamientos por turno. Por otro lado, también hubo reglas implícitas, como aquellas que operaron en el plano semiótico-espacial, en el que los funcionarios públicos tenían una ubicación privilegiada en la parte alta de la tarima, mientras que los periodistas y los técnicos debían acomodarse en otros espacios, o bien que la vestimenta daba señales de la división del trabajo de los actores: trajes para altos funcionarios públicos, uniforme y tocado para enfermeras, y chalecos distintivos para técnicos. Este sistema de reglas marcó claramente el lugar que ocuparon en el espacio donde se realizó la conferencia y quién tenía el poder para hablar.

Los ejemplos anteriores dan cuenta de cómo las reglas, en el contexto de una práctica, sirven para orientar la acción social de los actores: las personas, al estar copresencialmente en la conferencia, aprendieron sobre cómo comportarse en ese espacio y cómo relacionarse con otros actores, es decir, cómo, a través de sus inter-acciones podían co-operar la práctica comunicativa. (Aquí es importante hacer un pequeño alto conceptual. Por

lo general, la palabra cooperación tiene un sentido positivo. Se piensa en la cooperación como una acción orientada por un valor de ayuda a otra persona y de forma desinteresada. Sin embargo, aquí pensamos en una cooperación neutra y remarcando la coordinación entre actores, la acción colectiva. Por ello usamos el guion: para hacer énfasis en esa acción colectiva en la que unos operan una parte de la práctica y otros otra).

El concepto de co-operación es relevante porque muestra, en términos de poder, cómo es que en una práctica de comunicación política los actores deben de co-operar. Si alguno de los actores de la conferencia, es decir, funcionarios, periodistas y técnicos, se hubiera negado a participar en estas prácticas, las conferencias habrían perdido sentido o se habrían convertido en otra cosa. Por ello, desde una dimensión simbólica, las conferencias de prensa también pueden leerse como una puesta en escena en donde cada actor lucha por controlar recursos comunicativos y desempeñar un papel dentro de la teatralidad que encarnan ciertas prácticas de comunicación público-política. En este plano, las conferencias de prensa pueden pensarse como arenas políticas en donde los actores negocian y disputan su ethos comunicativo, así como recursos informativos, narrativos y simbólicos —algo que trabajamos en la siguiente sección—. Por ahora, baste concluir que, en este caso, la copresencialidad aportó una capa de tensión y poder que solo es posible en situaciones cara a cara, y que se diferencia claramente de otras formas de poder que ocurren en prácticas mediadas y plataformizadas.

LA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS COMO ARENAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

La comunicación política y la comunicación pública refieren a prácticas distintas, pero con similitudes, cuyos límites suelen difuminarse en la práctica. La comunicación política puede ser pública, ya que con frecuencia aborda temas compartidos e importantes para una comunidad. La diferencia radica en que, según las definiciones presentadas a lo largo del libro, la finalidad de la comunicación política es estructurar prácticas y sistemas de distribución de poder. Estas prácticas y sistemas pueden desarrollarse tanto en ámbitos públicos como privados y no siempre tratan temas de interés común. Sin embargo, existen traslapes constantes,

y una misma práctica puede clasificarse como comunicación pública y política. La ronda de preguntas y respuestas es un caso en el que una misma práctica es pública y política, pues, a diferencia de las prácticas anteriores, hay una disputa por la repartición del poder político entre élites que, en este caso, son autoridades y periodistas, instituciones de gobierno y medios de comunicación.²

Para leer la ronda de preguntas y respuestas desde lo público-político retomamos el concepto de arenas de Gosselin (1998). Para este autor las arenas son espacios copresenciales en donde dos o más actores interactúan con la clara conciencia de que es una interacción que se difundirá públicamente. En esta dinámica los actores que participan en la arena cooperan la práctica complementando sus conductas y trabajos comunicativos. Estas interacciones públicas y copresenciales son, además, “lugares sociales” en donde “el juego de la teatralidad puede expresarse mediante la confrontación” de discursos. Así, las “arenas de comunicación política están constituidas por el conjunto de los dispositivos, las fórmulas, los marcos, las reglas y las estrategias que definen las situaciones de interacción en las que pueden confrontarse, difundirse públicamente y evaluarse los discursos de los actores políticos” (Gosselin, 1998, p.20). Es evidente que la conceptualización de arenas cuadra bien con las conferencias que hasta ahora hemos descrito densamente.

En la arena de las conferencias de prensa interactuaron funcionarios y periodistas, a quienes hemos catalogado como actores pertenecientes a las élites políticas. Cada uno de estos actores se comportó atendiendo a distintos objetivos e intereses políticos, profesionales y axiológicos, y buscaron participar de forma diferenciada y contribuir a las interacciones que marcaron las disputas en torno a la construcción discursiva sobre el manejo de la pandemia. Los funcionarios, por un lado, intentaron mantener un control de la información al presentar una imagen del gobierno

2. En una comunidad no todos los individuos poseen el mismo poder comunicativo. Esta distribución desigual del poder genera élites con mayor influencia en los asuntos públicos y políticos (Grandinetti, 2008; Larrosa-Fuentes, 2020b). En este trabajo los funcionarios públicos y periodistas se consideran élites políticas porque su acceso y participación en las conferencias les otorgaron una posición privilegiada en una arena de comunicación política donde sus voces podían ser escuchadas. Sin embargo, como hemos señalado, los funcionarios públicos tuvieron mayor poder comunicativo que los periodistas, ya que definieron los objetivos y las reglas del sistema comunicativo. Aun así, los periodistas, dentro de esta arena política, pudieron interpelar directamente a los funcionarios y ganar visibilidad en la esfera pública.

alineada con sus intereses. Los periodistas, por otro lado, representan diferentes posturas y enfoques. Algunos actuaron de manera colaborativa con el gobierno, mientras que otros cuestionaron críticamente la actuación de las autoridades.

En la ronda de preguntas y respuestas hubo periodistas que buscaron hacer peticiones para profundizar sobre ciertos ángulos o dimensiones de la pandemia, o bien resolver dudas sobre lo que los funcionarios habían expuesto. Por ejemplo, en la conferencia vespertina del 4 de mayo de 2020 Pablo Pérez, de la organización Verificado, planteó tres preguntas en torno al regreso escalonado luego de semanas de confinamiento. A continuación se muestra la transcripción de esta conversación.

Pablo Pérez: Hablando de este proceso de regreso escalonado, ¿durante este tiempo se volverá al modelo de vigilancia Centinela? Y de ser así, de detectarse un resurgimiento de contagios en alguna región o estado, ¿qué medidas se tomarán en consecuencia? Y ¿esto será dirigido desde la Secretaría de Salud o habrá algún tipo de independencia o toma de decisiones de los estados?

López-Gatell: Muchas gracias, Pablo. Creo que son preguntas muy importantes. Efectivamente en el cambio entre la escalada o el ascenso de una epidemia pasamos de la fase 1 a la fase 2 y luego fase 3, y uno podría pensar que después viene la fase 2 y la fase 1 o el análogo. En cierta manera se comporta así en algunas características. Por ejemplo, cuando empieza a disminuir la velocidad de casos por día puede volverse útil el reactivar un mecanismo de vigilancia eficiente como es la vigilancia Centinela y también cuando ya se está en la fase final puede ser útil regresar a las herramientas de contención centradas en casos. En cierta manera hay una simetría entre el ascenso y el descenso.

Sin embargo, cuando ya se ve en el conjunto del país, son escenarios diferentes porque, por ejemplo, en el inicio de la curva en nuestro escenario 1 no teníamos circulación del virus en México, mientras que ahorita que estamos en la salida, por ejemplo, en las cinco ciudades que ahorita están con transmisión activa, incluyendo la Ciudad de México, en su momento de salida vamos a tener varias otras ciudades con transmisión y eso puede cambiar la situación de la probabilidad de que haya reemergencia.

Entonces, hay particularidades que se tienen que tomar en cuenta, pero también hay similitudes en algunos aspectos. Es la Secretaría de Salud federal la que es la autoridad sanitaria junto con el Consejo de Salubridad General a nivel nacional y en todo momento los gobiernos estatales también son autoridad sanitaria. En realidad, las acciones que se determinan se hacen generalmente de común acuerdo y la Ley General de Salud marca muy claramente las atribuciones que corresponden a cada una de las autoridades sanitarias, las nacionales y las locales (Gobierno de México, 2020c).

Estas interacciones fueron relevantes pues tanto en las matutinas como en las vespertinas los periodistas enfrentaron el reto de reportar sobre un tema sumamente complejo. Además, debían lidiar con la constante evolución del conocimiento sobre el virus y la enfermedad. La información cambiaba rápidamente a medida que surgían nuevas investigaciones, lo que representaba un desafío adicional para informar al público de manera precisa y oportuna. Así, la sesión de preguntas y respuestas fue un espacio para trabajar y aclarar este tipo de dudas, permitiendo a los reporteros obtener información detallada y actualizada directamente de las autoridades. En esta dinámica, la arena fue de colaboración, en donde los funcionarios públicos aclararon, explicaron y expandieron información sobre la pandemia a la prensa.

No obstante, en la dinámica de preguntas y respuestas los funcionarios también aprovecharon para posicionar mensajes de la campaña de salud del gobierno —incluidas las narrativas propagandísticas que revisamos en el capítulo anterior—. Esto ocurrió, sobre todo, cuando la interacción era con sectores de la prensa que no eran críticos del Gobierno Federal. Así lo hicieron, por ejemplo, los periodistas de Grupo Cantón, reporteros de la agencia Notimex o *influencers* como Lord Molécula. Cuando respondía las preguntas de este tipo de comunicadores López-Gatell aprovechaba para reforzar los puntos principales y las políticas del gobierno. En la misma conferencia vespertina a que hicimos referencia anteriormente Bianca Aguirre, de la agencia Notimex, y López-Gatell tuvieron un diálogo que ilustra este tipo de co-operación.

Aguirre: Quiero saber por favor, doctor, qué va a pasar a nivel nacional del 6 al 10 de mayo. ¿Se van a tomar nuevas medidas?

López-Gatell: Muchas gracias, Bianca Aguirre, de Notimex. Efectivamente, esto nos da la oportunidad de recordar que la Jornada Nacional de Sana Distancia es un paquete de intervenciones destinadas a reducir la cantidad de contagios de esta enfermedad covid [...]

[...] esta Jornada Nacional de Sana Distancia tiene tres intervenciones, empezó el 23 de marzo y consiste en: suspender temporalmente todas las actividades laborales, es decir, todos los trabajos en los sectores público, social y privado que no sean esenciales, y se ha dispuesto una lista específica de cuáles son esenciales y la gran mayoría no lo son. Lo segundo es la suspensión temporal del ciclo escolar o de las escuelas en todos los niveles educativos en todo el territorio nacional, y esto también es parte del distanciamiento social o sana distancia.

Y lo tercero es no salir a la calle, y esto lo hemos resumido una y otra vez con esta frase: quédate en casa. Quédate en casa es una recomendación general para todas las personas que vivimos en México.

Quédate en casa, solamente que tengas que realizar algo que es indispensable que no se pueda aplazar como conseguir alimentos, como asistir a otra persona en necesidad, entonces sal de casa, pero no lo hagas para una actividad que no tiene una urgencia de realizarse. [...]

¿Qué va a pasar en las siguientes semanas? Se va a seguir presentando este patrón de gran cantidad de casos, en algunas situaciones puede ser que se vea rebasada la capacidad de un hospital en concreto y hemos instaurado los mecanismos para que se redistribuyan los pacientes [...]

(Gobierno de México, 2020c).

La interacción anterior es un ejemplo sobre cómo los funcionarios públicos, al responder a los periodistas, insertaban mensajes de comunicación de las campañas de salud del gobierno. En este caso, por ejemplo, la periodista preguntó si se tomarían más medidas. Ante ello, López-Gatell primero hizo una larga digresión sobre la “Jornada Nacional de Sana Distancia”, la cual marcó las políticas de confinamiento puestas en marcha por el Gobierno Federal. Hasta el final, el subsecretario de Salud buscó responder a la pregunta periodística. En el entretiem po, pudo mandar un mensaje, a modo de spot televisivo, a todos los periodistas que ese día

habían acudido a Palacio Nacional. Estas técnicas permitían mantener control sobre el discurso y narrativas oficiales, al tiempo que ofrecía una apariencia de apertura y diálogo con la prensa.

Por otro lado, las conferencias se convirtieron también en un espacio donde se cuestionó el trabajo y el desempeño del Gobierno Federal. Algunos periodistas asumieron un papel crítico, interpelando la gestión de la pandemia desde una postura que los posicionaba como contrapeso a la narrativa oficial. En este contexto, los periodistas adoptaron el papel de “cuarto poder” o “perro guardián de la democracia”, una función esencial en sistemas democráticos que busca fiscalizar y equilibrar el poder político. Este papel, común en el ejercicio periodístico a escala global, tiene un contexto vinculado a las condiciones estructurales que exploramos en el capítulo sobre Infraestructuras, en el que destacamos que el contexto político de la gestión pandémica en México estuvo marcado por la llegada de López Obrador y la 4T a la presidencia.

El grupo de periodistas que asistió a estas conferencias era heterogéneo, reflejo de la diversidad y complejidad del sistema mediático mexicano (Orozco–Murillo, 2024). A estas sesiones acudían reporteros de corporativos de radio, prensa y televisión como Grupo Televisa, *El Universal* o Grupo Reforma; periodistas de medios digitales nativos como *Animal Político* o *Pie de Página*; comunicadores influyentes en el mundo digital, así como activistas y representantes de organizaciones sociales, entre otros. Esta variedad de actores, con agendas e intereses diversos, marcó una dinámica confrontativa en la que algunos periodistas y medios de comunicación fueron tratados por el presidente como opositores políticos y estos, por su parte, asumieron ese papel. Estas interacciones intensificaron las tensiones entre el Gobierno Federal y los medios, dando lugar a disputas recurrentes con instituciones como *Reforma*, *El Universal*, *LatinUS* y *Animal Político*, así como con periodistas, académicos y científicos críticos del régimen.

El análisis cualitativo de la práctica de preguntas y respuestas nos permitió identificar que las situaciones de confrontación aparecieron cuando los periodistas preguntaban acerca de temas críticos como el desabasto de medicamentos, la falta de equipos de protección para médicos y enfermeras, las relaciones políticas entre el Gobierno Federal y los gobiernos estatales, la discrepancia entre las cifras de covid-19 en los planos estatal

y nacional, y las críticas directas hacia las acciones instrumentadas por las autoridades para enfrentar la pandemia.

El abordaje de los temas anteriores llevó a tensiones y confrontaciones entre funcionarios públicos y reporteros, en las que se puso en juego el control de las narrativas gubernamentales y la información que se proporcionaba. Por ejemplo, en la conferencia del 7 de mayo de 2020 la periodista Nuri Martínez, de *El Sol de México*, cuestionó a López-Gatell sobre las críticas de exfuncionarios a la gestión de la pandemia, señalando falta de liderazgo y coherencia en las directrices y que a la estrategia le faltaban “las famosas cuatro ‘C’, que es claridad, concisión, consistencia y credibilidad”. López-Gatell, respondió, evidentemente molesto: “No me queda claro cuál es la pregunta, veo más bien muchas opiniones”. Después, señaló que las opiniones son válidas, pero que en el gobierno se basaban en ciencia y técnicas, no en opiniones. Luego vino un tenso intercambio entre la reportera y el funcionario público. Al final, la reportera le preguntó al subsecretario si no le interesaban las críticas de otros actores y este concluyó el diálogo con la siguiente alocución: “A ver, lo diré en breve para que no... Bienvenida la crítica, bienvenida la opinión, bienvenida la libertad de expresión”. No obstante, el tono y la expresión corporal de López-Gatell eran de enfado.

La interacción anterior es un ejemplo de muchos otros intercambios críticos entre funcionarios y periodistas. A través de la revisión de varios ejemplos observamos acciones comunicativas de las autoridades que se repitieron en el tiempo. En particular, al observar las conferencias de prensa como una arena de comunicación política, resulta evidente que, por parte del gobierno, hubo una clara intención de desarrollar una defensa política de la estrategia general para enfrentar la pandemia. Para llevar a cabo esta maniobra encontramos que los funcionarios públicos desarrollaron cuatro acciones comunicativas recurrentes y que pueden observarse en las respuestas que dieron a los periodistas: 1) destacaron que las decisiones para actuar frente a la pandemia se tomaban con base en criterios científicos; 2) culparon a las administraciones pasadas por las falencias en el sector salud (un punto que detallamos en el capítulo “Narrativas”); 3) no reconocieron errores del gobierno en curso, y 4) desacreditaron las críticas de los medios de comunicación y de otros actores sociales.

Sobre la primera acción comunicativa destacan varios ejemplos. El 15 de septiembre de 2020 un periodista del medio digital *Nación 14* le preguntó al presidente qué opinaba sobre una denuncia interpuesta por el Partido Acción Nacional (PAN) en contra de él, de Jorge Alcocer Varela y de López-Gatell por el mal manejo de la pandemia. En una larga alocución dijo que no le preocupaba la demanda porque desde el principio se había dejado la conducción de la estrategia de salud a los especialistas. Después, volteó a ver a los dos funcionarios de Salud y afirmó: “Estos señores tienen mucho conocimiento, y el equipo que ha manejado la pandemia es de lo mejor que hay en el país y de los mejores científicos del mundo” (Gobierno de México, 2020p). Luego recalcó que el tema no era manejado por políticos ni con base en ocurrencias, sino que se había actuado profesionalmente y de forma coordinada entre distintas instancias del gobierno. Criticó a los gobiernos anteriores y explicó que habían encontrado “un sistema de salud muy debilitado, en el suelo y lo levantamos”, y mencionó cifras sobre los recursos destinados para fortalecer hospitales. También agradeció al pueblo por “guardarse en casa” y resaltó que no se había dejado a nadie sin atención. Cerró diciendo que no creía que en otro país se hubiera informado tanto como en México y que aquí había menos fallecidos que en otras naciones del Continente Americano.

Una semana después, el 22 de septiembre, luego de comentar los informes de López-Gatell y de Marcelo Ebrard, López Obrador repitió básicamente las mismas afirmaciones para defender las acciones del gobierno frente a la pandemia: que en México había menos fallecidos por habitantes que en Perú, Chile, Ecuador, Brasil y Estados Unidos de América; que la estrategia contra la pandemia funcionó porque el gobierno contaba con el apoyo del pueblo y las personas entendieron que debían quedarse en casa, y que no hubo saturación hospitalaria porque aumentaron cuatro veces la capacidad de atención en los centros de salud. También resaltó que México iba bien porque no se había contratado más deuda y su administración había destinado recursos económicos para apoyar a “los de abajo”.

La segunda táctica que dirigieron los dos voceros del Gobierno Federal consistió en adjudicar a los gobiernos del pasado los errores y la falta de respuesta adecuada durante la pandemia. Esta táctica la explicamos a profundidad en el capítulo anterior, el de Narrativas, por ello baste

mencionar, como ejemplos, las conferencias del 22 y 29 de septiembre de 2020, cuando el presidente y López-Gatell criticaron a los gobiernos del pasado por el abandono del sistema de salud. El último martes de ese mes un reportero preguntó si se contrataría de forma permanente al personal médico que estaba atendiendo a los enfermos de covid-19. En su respuesta López Obrador criticó al régimen neoliberal y “corrupto que imperó y que se mantuvo” en el país, el cual dejó sin médicos especialistas al sistema público de salud. Luego le pidió al subsecretario que explicara cómo la mentalidad conservadora seguía funcionando. En una larga alocución López-Gatell se refirió a una carta que un grupo de doctores e intelectuales enviaron al doctor Alcocer, en la que invocaron ideas del modelo neoliberal y sostuvieron que se debía disminuir lo público y estimular la inversión privada. Afirmó que ese modelo llevó a grandes inequidades sociales y abrió espacios de corrupción y de discrecionalidad en el ejercicio del poder público en México y en otros países. Cerró su intervención destacando que el proyecto político del gobierno de la 4T era opuesto a esa visión.

La tercera táctica fue la de no reconocer errores en la gestión de la pandemia. Tanto el presidente como López-Gatell asumieron una posición triunfalista respecto a la actuación gubernamental para enfrentar la crisis sanitaria. En ese sentido, ninguno aceptó ni reconoció que hubo errores en la gestión que encabezaron. Cuando periodistas expusieron las críticas que diversos actores publicaron a través de los medios periodísticos y de otras plataformas de comunicación ambos funcionarios las desacreditaron y minimizaron, por lo que sostenemos que esa fue otra de las tácticas que ambos actores dirigieron para defender las acciones del gobierno en lo tocante a la estrategia general de salud para enfrentar la pandemia.

Por último, la cuarta táctica fue la desacreditación a los medios de comunicación y a los periodistas críticos. Esta maniobra también se llevó a cabo cuando los reporteros de ciertos medios hacían cuestionamientos a la gestión gubernamental de la pandemia. Al desacreditar a estos periodistas las autoridades buscaban socavar la legitimidad de las preguntas y fortalecer su control sobre la narrativa oficial, minimizando el impacto de las críticas en la opinión pública. El jefe del Poder Ejecutivo dirigió varias de sus críticas y descalificaciones a un grupo de medios a los que

ubicó como opositores y los acusó de difundir mentiras sobre la pandemia. Entre los más mencionados estuvieron *Reforma*, *El Universal* y *Proceso*. Por ejemplo, el 23 de junio de 2020 una reportera de *unomásuno* pidió la reacción de las autoridades ante un comunicado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el que se criticaba al gobierno por no atender a enfermos de covid-19 en zonas rurales. Ese día López Obrador respondió molesto y señaló que en su gobierno era una prioridad atender a los pobres. Además, afirmó que el comunicado era una noticia falsa. Luego acusó a *Proceso* y a *Reforma* de difundir desinformación.

Es como cuando inventaron que había muerto una persona del covid y no murió, son los cuerpos que dieron a conocer en fotografías de fallecidos fuera de un hospital que eran de otro país, son los hornos crematorios de la revista *Proceso*. Es todo esto, toda esta campaña de desprestigio. Son las ocho columnas del *Reforma*: “México es el país con más fallecidos por covid o está en los primeros lugares”. Puras mentiras, noticias falsas (Gobierno de México, 2020k).

Después el presidente le cedió el micrófono a López-Gatell, quien le preguntó a la periodista si era una postura institucional y quién firmaba el comunicado. La reportera dio el nombre del doctor que rubricó el documento, tras lo cual, el funcionario respondió, en tono irónico: “Ah, entonces no es la UNAM”, haciendo referencia a que no era una comunicación institucional sino de una persona. Luego envió saludos al médico que atendía una clínica de medicina del viajero en el aeropuerto de la Ciudad de México. Además, adjudicó la inequidad en la cobertura de salud en zonas rurales a la falta de inversión que hubo en el sector por más de 40 años e hizo una larga exposición sobre las desigualdades económicas y sociales en el país, resaltando en varias ocasiones los errores de “los gobiernos neoliberales” del pasado.

De forma reiterada López-Gatell también señaló los sesgos de los medios de comunicación cuando publicaron información oficial sobre la pandemia. El 8 de septiembre de 2020, conforme presentó su informe sobre la transmisión del virus en los estados, mencionó que los medios comparaban datos de México con países disímiles y que sumaban casos sin tener en cuenta que se deben restar los enfermos que se iban recuperando.

Además, mencionó que analizaban las fluctuaciones y los cambios sin considerar que la enfermedad experimentaba constantes variaciones tanto en los planos temporal como geográfico.

En resumen, en esta sección hemos propuesto que las conferencias de prensa, al mismo tiempo que estuvieron conformadas por prácticas comunicativas de difusión de información científica y mensajes propagandísticos, así como de diálogos públicos para resolver dudas sobre el gran tema de la pandemia, también fueron una “arena de comunicación política” en donde los discursos de los actores políticos, en este caso de funcionarios y periodistas, se confrontaron y difundieron públicamente (Gosselin, 1998, p.11). En este sentido, estas prácticas comunicativas las observamos como prácticas complejas e híbridas que no responden solamente a una intención de comunicación de riesgo o de propaganda, de colaboración entre actores o de confrontación. Como elemento importante rescatamos la teatralidad que deviene de las interacciones copresenciales y cómo esa teatralidad representa la disputa entre dos actores políticos de gran relevancia en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, para que haya esa teatralidad, como ya dijimos, los actores deben saberse observados por un público. En la siguiente sección abundamos sobre esta característica.

MEDIATIZACIÓN Y PLATAFORMIZACIÓN DE LAS CONFERENCIAS

Las conferencias de prensa, en general, tienen una doble naturaleza comunicativa. Por una parte, como recién explicamos, las conferencias están diseñadas, desde una dimensión pragmática, para transmitir información de funcionarios a periodistas y de instituciones públicas a la prensa; desde una dimensión simbólica el diseño responde a la creación de arenas en las que, a través de una interacción pública, funcionarios y periodistas se disputan discursos y recursos comunicativos. Por otra parte, hay un diseño que opera de manera simultánea: transmitir y transportar información a la población y, con ello, hacer pública la arena política —un rasgo, el publicitario, sin el cual las arenas perderían sentido pues estas se configuran en la interacción copresencial, pero con la clara conciencia por parte de los actores de que esa disputa puede ser observada públicamente por la comunidad—. Esta dinámica hace que en el ADN de

las conferencias de prensa haya una clara hibridación entre procesos de comunicación copresenciales y mediados.

Las primeras conferencias de prensa de que se tienen registro, y que ocurrieron en Estados Unidos de América, fueron diseñadas como una forma regular de comunicación y propaganda política a principios del siglo XX, durante la Primera Guerra Mundial y en el contexto de la administración del presidente Woodrow Wilson (Kumar, 2005). En este periodo, que corrió de 1913 hasta la década de los cincuenta, los encuentros entre los presidentes y los periodistas eran privados e informales, se realizaban en la oficina de los mandatarios y se daban bajo la regla del *off the record*, es decir, los reporteros no podían adjudicar ninguna declaración al presidente sin una autorización explícita (Cornwell, 1960).

El proceso de mediatización de las conferencias se inició en 1955, cuando comenzaron a videgrabarse estos actos comunicativos y a compartir las grabaciones con los medios de comunicación. La videgrabación de la conferencia se convirtió en una práctica regular, y su transcripción completa se comenzó a archivar y a distribuir a la prensa, lo que la convirtió en un evento noticioso y en una institución pública formal. No obstante, las conferencias se convirtieron en un evento mediático cuando comenzaron a transmitirse en vivo en la década de los sesenta. A partir de entonces los actores de las conferencias, entre los que se incluyen a periodistas, políticos, funcionarios públicos, pero también deportistas, artistas y celebridades en general, saben que están dirigiéndose a quienes están en la sala, pero también a audiencias que pueden ser masivas en el caso de la televisión y plataformas como Facebook y YouTube, o fragmentadas y de nicho en otras redes. Lo anterior enmarca lo teatral de las conferencias, pues quienes las presiden saben que, además de transmitir información, sus gestos y palabras serán amplificadas a través de diversos medios y plataformas e interpretados por miles y, a veces, millones de personas. Esta conciencia, la de actores que se saben observados, coloca una capa simbólica a estas prácticas comunicativas.

La mediatización, que es ese proceso en el cual los medios de comunicación han influido en la vida social de los seres humanos (Hjarvard, 2013), puede observarse en algo que describimos en capítulos anteriores y que es el desarrollo del espacio infraestructural en el cual vivieron las conferencias. El espacio, sin duda, fue construido en una lógica

mediática: el acomodo de las materialidades y las tecnologías en el Salón de Tesorería estuvo diseñado para que una práctica copresencial pudiera mediatizarse a través de la radio, la televisión y medios digitales. En los siguientes extractos del diario de campo se puede observar esta afirmación.

La conferencia de prensa se lleva a cabo en el Palacio Nacional y se puede ver que el espacio se ha adaptado para las conferencias de prensa. Sin embargo, no han bloqueado la vista a ciertos elementos que lo identifican como un espacio que es más que un estudio de televisión. En las diferentes tomas es posible ver parte de las luces, puertas y estructura del edificio. [...] La transmisión en YouTube comenzó antes de que la conferencia de prensa diera inicio. La cámara está atrás de los periodistas. La mayoría de los reporteros están sentados en las sillas y tienen la cabeza baja porque están usando sus teléfonos celulares o computadoras, solo hay dos personas que están hablando. [...] Del lado derecho de la pantalla, entre las filas de sillas donde se sientan los periodistas y el escenario, hay un riel que se usa para mover las cámaras que captan la conferencia de prensa. También hay un cable que atraviesa todo el salón (sábado 23 de mayo de 2020).

Durante la conferencia se utilizan cámaras, micrófonos fijos en el podio, micrófonos móviles que se facilitan a los periodistas que toman la palabra. En el salón hay ubicadas al menos tres cámaras fijas y una cámara más móvil que proyecta diferentes ángulos de la conferencia, una de ellas desde atrás del escenario. Se usa también el proyector y la pantalla para transmitir. Los periodistas están constantemente usando sus teléfonos celulares y los camarógrafos están atrás de sus cámaras. El equipo de comunicación tiene en la mesa al menos dos computadoras portátiles y una de escritorio o monitor (no se alcanza a ver bien) (21 de julio 2020).

Lo descrito en el pasaje anterior es relevante porque muestra que los periodistas, al acudir a las conferencias de prensa, se convirtieron en parte de la infraestructura material que permitió que estos eventos trascendieran la copresencialidad, se mediatizaran y cumplieran con esa función comunicativa dual que permite a un actor, en este caso el Gobierno Fe-

deral, dirigirse a dos públicos a la vez: tanto a los periodistas presentes en la conferencia como al público en general a través de diversos medios de comunicación. Esta función infraestructural de los periodistas se manifestó de múltiples formas: a través de la transmisión en tiempo real de información mediante sus dispositivos móviles; en su papel como nodos de distribución que conectaban la conferencia con sus respectivos medios; en su función como creadores de contenido al formular preguntas que generaban nuevas narrativas o reforzaban las propuestas por el gobierno, y en su papel de documentalistas que registraban y archivaban el evento. Sus cuerpos y dispositivos tecnológicos funcionaron como una extensión del sistema comunicativo: sus teléfonos y computadoras ampliaban el alcance de la conferencia, mientras que su presencia física y su participación legitimaban el evento como espacio de diálogo público. Sin los cuerpos y aparatos comunicativos de los periodistas se habría perdido una buena parte de la distribución de información de las conferencias de prensa. Esto subraya la función distributiva de la comunicación pública y, aunque esta función ocurrió durante todas las prácticas de las conferencias de prensa, fue mucho más evidente durante la ronda de preguntas y respuestas.

La mediatización permitió que las conferencias fueran difundidas a través de diversos canales de radio y televisión pertenecientes al Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR). El Canal Catorce de televisión desempeñó un papel destacado al transmitir durante 2020 y 2021 todas las conferencias de prensa vespertinas y los reportes diarios de covid-19 de la Secretaría de Salud. Este amplio despliegue mediático, coordinado por el Centro de Producción de Programas Informativos y Especiales (Cepropie) —un Órgano Administrativo Desconcentrado (OAD) dependiente de la Secretaría de Gobernación (Segob)—, fue decisivo para garantizar la producción y la difusión de material audiovisual relacionado con la pandemia. Además, otros medios como los canales de televisión 22 de la Secretaría de Cultura, 14 del SPR, Once del Instituto Politécnico Nacional, y 21 de la Ciudad de México, así como las 19 estaciones radiofónicas del Instituto Mexicano de la Radio (Imer) y las tres estaciones de Radio Educación transmitieron las conferencias vespertinas. Durante los primeros meses de la pandemia medios como Foro TV de Televisa, ADN 40 de TV Azteca, Milenio TV y La Octava, hicieron lo propio y reprodujeron

en tiempo real las conferencias de la Secretaría de Salud. Esto quiere decir que el sistema de radiodifusión público y, en algunas ocasiones también el privado, transmitió íntegramente las conferencias de prensa.

Durante las conferencias los medios de comunicación dispusieron la tecnología y los técnicos para hacer posibles las transmisiones masivas y en vivo, así como de periodistas que acudieron directamente a Palacio Nacional para realizar trabajo periodístico. Además de formular preguntas a López Obrador y López-Gatell los reporteros también llevaron a cabo otras tareas. Por ejemplo, muchos noticiarios de radio y televisión acostumbraron a tener reportes en vivo de periodistas que narraban lo que se decía en las conferencias, como, por ejemplo, noticiarios de Radio Fórmula o bien de Imagen Radio. Además, otros periodistas enviaban información en tiempo real a sus redacciones para que otros profesionales de la información fueran difundiendo contenidos de la conferencia de prensa. Estos trabajos comunicativos muestran cómo estas prácticas fueron influidas para acoplarse a las labores propias de los mundos mediático, periodístico y político.

En términos históricos, la pandemia llegó a un mundo en el que sus sociedades estaban siendo estructuradas no solo por procesos de mediación, sino también de plataformización. Así como las lógicas mediáticas han y siguen modificando, por ejemplo, las formas de procesar lo público o de hacer política, las plataformas digitales como Facebook o Twitter, WhatsApp o Telegram, también han influenciado la formación de la organización social. En el marco de las conferencias esto se pudo observar con claridad en la ronda de preguntas y respuestas porque era cuando las transmisiones mostraban el trabajo de los periodistas pues, durante las tres primeras prácticas, el foco estaba en los funcionarios públicos. En las transmisiones constatamos que los periodistas utilizaban constantemente sus teléfonos y computadoras portátiles, otros tantos tomaban fotografías y hacían videos. Al hacer uso de la voz para preguntar a los funcionarios la mayoría de los periodistas se apoyaban en sus teléfonos, tabletas y libretas para leer datos, cuestionamientos e informaciones que presentaban ante las autoridades, así como para tomar notas de las respuestas de López-Gatell, López Obrador y otros.

La etnografía en vivo nos permitió observar que los reporteros en Palacio Nacional publicaban información sobre lo que sucedía en la

conferencia en tiempo real, es decir, distribuían información de forma simultánea al desarrollo de la práctica copresencial. Un ejemplo de ello fue la cobertura que los periodistas del medio *Pie de Página*, quienes asistían asiduamente a las conferencias vespertinas, realizaron en la plataforma Twitter. Emulando la cobertura “minuto a minuto” que algunos periodistas hacen sobre encuentros deportivos, tendieron a publicar hilos con los datos más relevantes de la conferencia en la que participaban.

Un ejemplo de esta cobertura se puede encontrar en un hilo de la entonces plataforma Twitter (Pie de Página [[@PdPagina](#)], 2020). El tuit fue publicado el 5 de junio de 2020 a las 7:00 PM, justo al inicio de la conferencia de prensa (véase la figura 7). El texto del tuit es el siguiente: “#EnVivo y #EnDirecto ya inicia la conferencia de prensa sobre la situación de la pandemia del #COVID19mx y su paso por el país, aquí todos los detalles”. En este tuit se observa el uso de etiquetas como #EnVivo y #EnDirecto que señalan la situación comunicativa de transmitir en tiempo real. Además, contenía un enlace a la transmisión en vivo de la conferencia de prensa. Visualmente, el tuit reproducía los elementos gráficos del Gobierno Federal, como los logotipos del Gobierno de México, la Secretaría de Salud y Cepropie. En el hilo, otros tuits informaron que ese día se presentaría un mapa de riesgo por municipios del país, información sobre la cantidad de casos activos, casos sospechosos y de fallecimientos, cifras sobre ocupación hospitalaria y la positividad general de la pandemia en el país, entre otros datos.

El hilo se compuso por 10 tuits que dieron cuenta del desarrollo y la información vertida durante la conferencia. Era un esfuerzo por presentar la información más relevante del informe técnico ofrecido por la Secretaría de Salud. Cada tuit estaba acompañado de un enlace que llevaba a la transmisión en vivo de la conferencia y al segmento en el que se daba la explicación sobre el tema del que se informaba o del que el periodista hacía una pequeña glosa, funcionando como un mecanismo de redundancia informativa. Así como lo hicieron los reporteros de *Pie de Página* otros periodistas también reportaban en vivo lo que ocurría en la conferencia, ayudando así a su mediatización. Con este tipo de prácticas los periodistas trascendían la copresencialidad y conectaban las prácticas comunicativas con la esfera pública mexicana.

FIGURA 7. FOTOGRAMA DE LA COBERTURA EN TIEMPO REAL DEL MEDIO *PIE DE PÁGINA*



Por otro lado, medios de comunicación corporativos e independientes, así como reporteros *influencers*, transmitieron en vivo las conferencias. Por ejemplo, *Reforma*, durante todo el sexenio de López Obrador, transmitió a través de YouTube las conferencias de prensa matutinas y también algunas vespertinas. De forma similar, minutos antes de comenzar la conferencia, distintos medios informativos enlazaban la conferencia a fin de llegar a un amplio número de personas. Estas prácticas las pudimos observar en medios como *Milenio*, Noticieros Televisa-N+, UnoTV y *Animal Político*, así como noticieros o sitios informativos menos conocidos. Algunos medios también retransmitieron las conferencias a través de las cuentas de Twitter y Facebook como Noticieros Televisa, Canal Catorce, Aristegui Noticias, *Animal Político*, *Pie de Página* y Noticiero en redes de Chiapas.

No obstante, el traslado o transmisión de la conferencia de prensa copresencial a la esfera pública mexicana no fue obra exclusiva de medios y periodistas. El Gobierno Federal también hizo trabajo comunicativo en este campo. Además de producir la señal de televisión en vivo a través de Cepropie y de transmitirla por medios públicos, también echó mano del

“Ecosistema digital del Gobierno Federal” (véase la figura 1), que describimos profusamente en el capítulo “Infraestructuras”, y que incluyó las cuentas de las redes del presidente en Facebook, Twitter, YouTube e Instagram. Además, a este ecosistema se sumaron las cuentas personales de funcionarios como López-Gatell, Álvarez-Buylla o Jenaro Villamil, director del Sistema Público de Radiodifusión, o bien las cuentas de instituciones como la Secretaría de Salud y del IMSS. Dado que la transmisión fue en vivo, muy probablemente estos funcionarios tenían equipos de trabajo que manejaban sus cuentas personales de redes mientras la conferencia seguía su curso. Por ejemplo, el 28 de abril de 2020 López-Gatell publicó un enlace de transmisión en vivo desde su cuenta de Facebook —algo que hizo cotidianamente a lo largo de la pandemia—, o bien el 7 de marzo de 2021 María Elena Álvarez-Buylla retuiteó un mensaje de la cuenta del Gobierno de México en el que ofrecía un enlace a la transmisión en vivo de la conferencia a través de su cuenta de Periscope bajo las etiquetas #LaFuerzaDeLaCiencia y #CienciaPorMéxico (María Elena Álvarez-Buylla, 2021).

Como se puede observar, las conferencias de prensa fueron transmitidas por una gran variedad de medios de comunicación y plataformas, lo cual hace difícil tener un cálculo certero de la magnitud de la distribución de estas prácticas comunicativas.

Este ensamblaje de prácticas comunicativas trascendió, en términos geográfico-espaciales, al Salón Tesorería de Palacio Nacional. Los periodistas y los medios a los que pertenecen, así como los funcionarios del gobierno (o sus equipos de redes socio-digitales) intervinieron, al mismo tiempo de la conferencia, en la esfera pública, alimentando el flujo informativo sobre los datos más relevantes de cada día. La retransmisión de la conferencia, el recuento minuto a minuto o el posteo de láminas informativas comentadas en Facebook y Twitter permiten reconocer la comunicación mediada y en red que desborda los límites del sistema comunicativo que se configuró en las conferencias de prensa a través de las prácticas analizadas a lo largo de este libro. Esto fue posible por la mediatización y la plataformización.

REFLEXIONES FINALES

Un aspecto central para analizar en términos socioculturales las interacciones comunicativas es reflexionar sobre el poder, en especial cuando el contexto de observación está atravesado por dimensiones públicas y políticas, como ocurre en este estudio. A lo largo del libro hemos reiterado que las prácticas de comunicación constituyen los mundos políticos. Por ello, es decisivo preguntarnos qué actores producen estas prácticas como recursos estratégicos para el control de la vida pública. Sin embargo, en términos de análisis empírico, la clave radica en descentrar la atención de los actores y enfocarnos en las inter-acciones entre actores, ya que en ellas se desarrollan las relaciones de poder. En este sentido, retomamos la concepción del poder como la capacidad que se construye entre los actores para “influir en la marcha de los acontecimientos del mundo social” (Fricker, 2017). Desde una mirada comunicacional, esta capacidad se vincula con la constante disputa por recursos comunicativos (Chadwick, 2017). Finalmente, destacamos que, desde esta perspectiva, toda interacción humana conlleva una asimetría inherente en el ejercicio del poder (Castells, 2009).

Como explicamos a lo largo del capítulo, las conferencias de prensa tienen una configuración particular, al ser simultáneamente dos prácticas comunicativas: la copresencial y la mediada. Aunque distintas, ambas se complementan, y una pierde significado sin la otra. En el plano de la copresencialidad Gosselin (1998) describe las conferencias como una arena de comunicación política, donde se desarrolla una confrontación discursiva entre actores públicos. Estas conferencias cumplieron, desde una dimensión pragmática, la función de difundir información sobre la pandemia, pero también, desde una dimensión simbólica, se convirtieron en un espacio para negociar significados y prioridades durante la crisis sanitaria.

En la copresencialidad, estas prácticas fueron cuidadosamente controladas por el Gobierno Federal, un rasgo característico de las conferencias de prensa en general (Bhatia, 2006; Larsson, 2012). Durante el saludo inicial, el informe técnico y la exposición temática, los reporteros se limitaron a escuchar, tomar notas y distribuir información a sus redes. Esta estructura permitió a las autoridades ejercer un control significativo

sobre el flujo de información y el discurso público, consolidando así las narrativas gubernamentales y garantizando su difusión efectiva.

Un recurso comunicativo central en estas interacciones fue el poder de usar la voz. López Obrador y López-Gatell decidían quién podía hablar, cuánto tiempo y qué preguntas responder. En este contexto, las materialidades —como el micrófono y el espacio infraestructural— fueron determinantes para delimitar el poder. El espacio infraestructural delimitaba de manera evidente el ejercicio del poder, y esta delimitación estaba vinculada con la proximidad al estrado y al atril de las conferencias: cuanto más cerca se estaba de estos elementos mayores eran las posibilidades de participación. En términos materiales la disputa giraba en torno al micrófono: el presidente o el subsecretario decidía qué funcionario podía usarlo, así como qué reportero o reportera podía tomarlo para formular preguntas. De manera similar, la vestimenta evidenciaba de forma clara las jerarquías de poder vocal: las personas vestidas con trajes formales ocupaban las posiciones más altas en el estamento, mientras que los técnicos, identificados por sus chalecos, permanecían en las posiciones inferiores, encargados de la transmisión de video y sin facultades para hablar o intervenir verbalmente en la conferencia.

Más allá de la voz, el control del discurso fue otra disputa significativa, situada en una dimensión simbólica. Algunos autores han abordado esta dinámica mediante conceptos como el “poder de programación” (Castells, 2009) o el “poder discursivo” (Reed, 2013), los cuales describen cómo los actores buscan controlar los marcos discursivos que estructuran el debate público y moldean la percepción social. Como se analizó en el capítulo “Narrativas”, el gobierno utilizó estas conferencias para imponer su relato sobre la gestión de la pandemia, alineándolo con la narrativa maestra de la 4T. Este control discursivo permitió construir un orden imaginado en el cual la 4T se posicionaba como defensora del pueblo frente al neoliberalismo y la corrupción.

Si en la primera parte de las conferencias el monopolio de la voz recaía en los servidores públicos, en la segunda los periodistas adquirieron un mayor protagonismo. Durante este segmento podían cuestionar a las autoridades, siempre y cuando fueran seleccionados para participar. Una vez que obtenían la palabra, los reporteros debían seguir un conjunto de reglas para plantear sus preguntas. Es importante destacar que, aunque

ocupaban una posición subordinada, los periodistas desempeñaron un papel relevante en estas conferencias. A través de sus preguntas, que en algunos casos resultaron críticas, lograron abrir espacios de confrontación discursiva y fomentar el debate público. Así, el poder de los periodistas, aunque limitado, residió en su capacidad para introducir temas y cuestionamientos que el gobierno debía abordar, influyendo en la discusión sobre el manejo de la pandemia.

Este análisis muestra cómo los distintos actores asumieron papeles muy específicos, especialmente visibles durante la ronda de preguntas y respuestas. Las arenas de comunicación política son espacios de interacción discursiva y teatralización del poder, donde los actores políticos ajustan sus comportamientos y discursos para proyectar una imagen particular ante el público. En esta teatralización, el Gobierno Federal encarnaba el papel del servidor público heroico, salvador del pueblo de México, como se analizó en el capítulo anterior, además de proyectarse como un gobierno activo y atento a la crisis. Por otro lado, los periodistas desempeñaron diversos roles: como informantes, como vigilantes de la democracia o como aliados acrílicos del gobierno, tal y como revisamos en este capítulo.

¿Cómo analizar lo anterior desde la perspectiva del poder? Las conferencias de prensa no fueron actos espontáneos; por el contrario, tuvieron un diseño meticuloso. En el caso de las vespertinas, como se explicó, surgieron de la reconversión infraestructural de las mañaneras. Dado que los moderadores seleccionaban a los reporteros que hacían preguntas, es razonable inferir que los momentos adversariales con periodistas de medios críticos no fueron fortuitos. Estas confrontaciones fueron utilizadas por las autoridades para desacreditar a los medios incómodos y reforzar la difusión de la propaganda y las narrativas del gobierno. Al controlar la selección de los periodistas y anticipar las interacciones los funcionarios lograron aprovechar estas situaciones para consolidar su posición, cuestionar la legitimidad de los medios críticos y fortalecer su control sobre la narrativa pública. De igual modo, la selección de periodistas colaboradores o aduladores del gobierno contribuía a reforzar estas estrategias. Así, las prácticas de comunicación política evidenciaron claramente la teatralización performática inherente a estas dinámicas.

Este análisis muestra que, aunque las conferencias de prensa fueron actos comunicativos altamente controlados, dependieron, como toda

práctica comunicativa, de la co-operación entre todos los actores. Para que la teatralidad de la conferencia cobrara sentido y un actor pudiera usar la palabra otros debían abstenerse de hacerlo; de igual forma, el acto no habría adquirido su significado sin la presencia de periodistas, quienes asistieron por diversas motivaciones y desempeñando distintos papeles. Asimismo, la realización de las conferencias requería la participación de numerosos técnicos encargados de operar micrófonos, bocinas, cámaras y computadoras, tecnologías e infraestructuras esenciales para llevar la conferencia al espacio público. Sin su trabajo, es decir, sin esta co-operación, las conferencias no habrían sido posibles. Así, funcionarios, periodistas y técnicos tuvieron que aceptar, de manera explícita o implícita, las normas y los valores que estructuraban las conferencias como prácticas comunicativas. Esto demuestra que, en las prácticas y sistemas de comunicación, el poder, aunque asimétrico, se distribuye entre los actores según sus niveles de influencia. Estas son prácticas co-operadas: incluso los actores con menos poder pueden impactar el resultado final si logran que los actores más poderosos adapten sus estrategias a sus demandas. En una nuez: el poder en las prácticas comunicativas es relacional y no unidimensional, lo que significa que se distribuye y disputa constantemente entre actores.

Con este capítulo cerramos el análisis de las prácticas que estructuraron las conferencias de prensa matutinas y vespertinas. En el próximo, y último capítulo, integraremos estas piezas para comprender este conjunto de prácticas como un sistema de comunicación pública.